

SONETOS

I

Una cabal urdimbre que me ahoga
destempla la fineza enamorada
y trote o paso lerdo, la alborada
de mi amor es tu amor que se desfoga.

Es, sábelo, Amor, tu amor que aboga
por la cumbre, por Dios, por llamarada
la rara cabalgata en la mirada
y la loca pasión que nos dialoga.

Es, sábelo, Amor, tu amor que ciñe
mi dolor al silencio que enarbola
lo único posible y ciñe quedo.

Ya una fatal herrumbre que destiñe
mi carne para amar te deja sola,
te deja pobre: amas, yo no puedo.

II

Misterio en aire blanco como cuando
sueña el sueño. Blancura que anonada
es tu frente de virgen aquietada
son tus manos al cielo suplicando.

Misterio entre tus manos y en el blando
corazón que alimenta tu mirada,
muchacha mística, muchacha alada
que ahora me gobiernas hechizando.

Y se viste el contorno con tu luz
y va en misterio saludando a Cristo
la crucecita que en tu pecho flota.

Y es misterio que guardes en la cruz
de tu presencia a Dios y al anticristo
que soporto, muchacha, y que me agota.

III

Me viene ya un derrumbe de vocales
por la rara manera de quererte
y en el conseguimiento de mi muerte
agudas consonantes con puñales.

Un deshacerse puro y a raudales
de mi lenguaje porque no se vierte
y sin aún haberte hablado, inerte
me hallo, descoyuntado y sin caudales.

Me encuentro ya como una vieja esfinge
así, plantado al suelo de los vivos
pero mudo, hundido y sin escalas.

Y me estoy retorciendo la laringe
con la muda potencia de adjetivos
que mueven dentro pavorosas alas.

IV

Quiero quererte en tilde sobre el cielo,
tan cerca de las nubes, tan en viento,
tan penetrado de aire puro y lento
como si mi alma fuese un viaje o un vuelo.

Como si un leve caminar sin suelo
y sin orillas fuese mi sustento,
transeúnte de espumas con aliento
de mariposa o de paloma en celo.

¡Y amarte con la hondura del silencio
del más pausado y del mejor callado,
sutil callar amor y tan valiente!

Quiero quererte así y me aquerencio
sin voz, ni luz, ni cosas. ¡Sin pecado!
¡Quererte sin el mundo y sin la gente!